



LA CIUDAD QUE NOS HABITA

Antología del Concurso
Literario Arcilla

Florencia Capitaine
Fausto Couzo Aspitia
(Coords.)

La ciudad que nos habita

*Antología del Concurso
Literario Arcilla*

Florencia Capitaine
Fausto Couzo Aspitia
(Coords.)

••
Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

La ciudad que nos habita. Antología del Concurso Literario Arcilla / Camila Biasotti...[et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1776-1

1. Literatura. 2. Jóvenes. I. Biasotti, Camila.

CDD A860.9283



Correctora: Candela Páez

Diagramación y diseño: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.



El vaivén del ayer y del mañana también

Por Sofía Belén Bono Prado

Otra vez es viernes.

El sabor amargo del café apenas se disimula con la leche. Pero lo tomo igual, lo único que necesito ahora es despertarme un poco. Normalmente prefiero desayunar con mate, pero otra vez voy tarde.

¿Cuándo empecé a depender tanto de ese tic-tac que nunca descansa? ¿Cuándo podré apagar para siempre esta sensación de adrenalina que me maneja en ciclos de sesenta?

Corro y el viento me enfría los cachetes. El único ejercicio que logro hacer es la carrera diaria para llegar hasta la jaula de Faraday que me pasea todos los días. Apenas me entra aire a los pulmones. La gente me mira. Me imagino lo que deben pensar cuando me ven: ¿tan poco estado tenés que quedas así después de correr tres cuadas? No importa, igual logro llegar a tiempo. A tiempo justo para subir al último. Otra vez está lleno. La puerta que se cierra me comprime hacia adentro. Vidrios empañados, murmullos, niños llorando, empujones, ese olor agrio, gente que se queda sin poder subir, chirridos de goma, toses, estornudos.

Mis ojos se cruzan con los de alguien a través del vidrio. También va de pie, pero su colectivo es naranja. Apenas logra agarrarse de un barandal entre medio de figuras difusas: un lío de camperas y abrigos negros y grises. Nos miramos durante el tiempo que dura el color rojo y después se aleja para siempre. Una vez viajaba por la ruta y me crucé un camión así: ojitos que miraban por las ranuras de los costados y orejitas marrones que se asomaban por arriba. Esto no es esa jaula de madera, pero acá tampoco circula el aire.

Otro chirrido brusco y por poco nos caemos al unísono. La puerta se abre y suben los bocinazos, los silbatos, las sirenas y tambores.

Otra vez hay manifestación. ¿O movilización? ¿Quién les pone el nombre a las reuniones de tambores y banderas?

Otra vez hay desvíos. Parada improvisada. Suspiros, quejas, llamadas y mensajes apresurados. No hay remedio: otra vez voy tarde. ¿Pero qué sentido tiene molestarme con el mundo? El ritmo diario ya es mi carne.

Me siento y aprovecho para engañarme y hacerme creer que elegí esto. Afuera la gente camina a paso rápido; otros corren. Pero algunos solo pasean, miran, señalan, se ríen. Les sigo el juego y me pierdo en sus pasos sin prisa. ¿Otra vez es viernes? Ni siquiera sé qué hice esta semana. O este mes. O este año.

Las hojas del suelo se remueven mezcladas con papel de celofán y las hojas de las tipas bailan entre ellas. Se enredan. Se pierden. Se quedan atrás. Un fin de semana seguro que puede escucharse el suave sonido del agua sobre las piedritas, o el repiqueteo de las patitas de las palomas contra el cauce del arroyo. Pero cuando abro la ventana el desorden de motores me ensordece, al menos adentro sólo está la radio del chofer.

Días como este suponen un verdadero reto. ¿Acaso es mi destino depender del tic tac, pero jamás recordar lo que sucede en medio de él? Cada segmento de tiempo lleva un nombre, pero ¿qué se hace en ellos? ¿Cuándo empezó mi amnesia electiva? ¿Cuál es el final del camino? A veces me pierdo intentando recordar hace cuánto estoy arriba de este colectivo. Pero antes de poder alcanzar la respuesta vuelve a aparecer la emergencia. Aunque a veces parece que la emergencia nunca termina. Y que cada día es un poco más caótico y ruidoso que ayer.

Si tan solo pudiera volver a independizarme, autonomizarme. Dejar todo. Pasar todo el día en la isla del parque tomando mates. Sin pensar, sin escuchar, sin mirar. ¿En qué momento todo lo que me rodea se quedó sin color? ¿A dónde voy cuando voy? ¿En dónde estoy cuando estoy? Cada paso que me obligo a dar y que me lleva siempre al mismo lugar, ¿de qué vale si siempre olvido cómo llega el viernes? ¿Cómo llega todo si yo sigo en el mismo lugar?

Camino, corro, me tropiezo, me freno, disimulo. Camino, corro, me tropiezo, me freno, disimulo. Camino, corro, me tropiezo, me caigo, me levanto, no pasó nada, no se preocupen, sigan en lo suyo, me voy, llego tarde, muy tarde; camino, corro, camino, corro, cami-

no, corro, corro, corro, corro, llego, llego, llego tarde, llego, corro, corro, corro. No. No, no, no. Me olvidé. Me olvidé otra vez.

No puede ser.

Me olvidé. Que hoy es lunes. Y jueves. Y viernes. Y ya pasó otro mes. Y otra vez hay manifestación.

